

VIGÉSIMO CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

15 de septiembre de 2019 C

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Señor, te alabamos y te damos gracias por reunirnos para compartir la vida y tu Palabra. En las lecturas de hoy, te revelas a ti mismo como un Dios de misericordia. Ayúdanos siempre a celebrar tu misericordia. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador: Las tres lecturas tratan sobre el pecado y la misericordia de Dios. En la primera lectura, Dios muestra misericordia con los rebeldes israelitas, en respuesta a la intercesión de Moisés. En la segunda lectura, Pablo menciona tres de sus pecados y también habla de la misericordia de Dios. En el Evangelio, Jesús nos presenta tres parábolas, las cuales hablan de la misericordia de Dios.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Éxodo 32:7-11, 13-14

Nuestra primera lectura de hoy nos pone en contacto con el ritmo del *pecado y la misericordia*, que impregna las Escrituras hebreas y cristianas. Los israelitas son como el Hijo Pródigo en el Evangelio de hoy – ambos le dan la espalda a Dios. La lectura de hoy retoma la historia después de que se ha hecho el “vergonzoso acto.” El becerro fundido ha sido construido y la gente rebelde, dirigida por el hermano de Moisés, Aaron, ha ofrecido sacrificios a su dios. Este incidente es una metáfora de la relación de Israel con Dios. Eran un pueblo que constantemente desobedecía y se rebelaba contra Dios.

El autor de Éxodo exhibe a Dios lleno de ira justa con los rebeldes israelitas. Incluso quiere repudiarlos. En su diálogo con Moisés, los llama “su” pueblo. Moisés, el “Gran Negociador”, le da a Dios dos razones por las cuales no debe destruir a los israelitas. Primero, le recuerda a Dios que estos no son *su* pueblo (de Moisés) – sino que son de Dios. Entonces, ¿por qué quiere destruir a su propia gente? Entonces Moisés apela a Dios por las promesas que había hecho a Abraham, Isaac y Jacob. ¿Cómo podría incumplir esas promesas? Dios finalmente escucha a Moisés y desiste de su amenaza de castigar a la gente.

SALMO RESPONSORIAL 51

Esta es la famosa oración de misericordia de David después de que el profeta Natán despierta a David a sus actos pecaminosos de asesinato y adulterio.

SEGUNDA LECTURA: 1 Timoteo 1: 1-17

Esta es la primera de las siete lecturas que escucharemos en los próximos domingos tomadas de las dos Cartas de Pablo a Timoteo. Esta lectura encaja perfectamente con el tema de la misericordia que se encuentra en la primera y en la tercera lectura. Pablo nos dice que antes de su conversión, él era un *blasfemo* (por rechazar a Cristo), un *perseguidor* de los cristianos y un *hombre arrogante* – tres grandes pecados. Pero Dios tuvo misericordia de él. Si Dios tuvo misericordia de Pablo, el “*peor de los pecadores*”, seguramente tendrá piedad de todos los malhechores, algunos de los cuales podrían considerarse ellos mismo como indignos de la misericordia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 15:1-32

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

Un participante lee nuevamente el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

EVANGELIO: Lucas 15:1-32

El Evangelio comienza diciéndonos que “los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban para escuchar a Jesús.” Jesús no solo les da la bienvenida, sino que se sienta y come con ellos. Este comportamiento de Jesús escandaliza a los fariseos y escribas. Los fariseos (“los separados”) no tienen trato alguno con los pecadores y suponen que Dios tampoco querría tener nada que ver con los pecadores. Pero dentro y a través de estas tres parábolas, Jesús quiere mostrar a sus críticos otro rostro de Dios. Las parábolas (especialmente las primeras dos) muestran a Dios buscando pecadores y experimentando una gran alegría cuando se arrepienten y acuden a Él. Además de ayudar a los fariseos y los escribas a ver el amor de Dios por los pecadores, Jesús también (en la sección acerca del hermano mayor) quiere abrir los ojos de los fariseos al hecho de que *ellos también son pecadores*.

Cuando el hijo menor “vuelve en sí” y se da cuenta de que es un pecador, decide ir y expresar su dolor por su pecado. “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.”

Cuando el padre ve que su hijo está volviendo a casa, él se “llena de compasión” y corre para encontrarse con su hijo. Cuando llega a su hijo, “lo abraza” y “lo besa.” Jesús está tratando de comunicar la increíble misericordia que Dios tiene para con los pecadores. Luego está la fiesta para celebrar su regreso. Esto es como alguien que regresa a la Eucaristía después de estar lejos por mucho tiempo.

El hijo mayor en la parábola simboliza a los fariseos y escribas que piensan que no tienen pecado. “*Se sienten justos con respecto a sí mismos y con derecho a juzgar a los demás. No quieren que los pecadores sean invitados al banquete, y mucho menos que los pecadores sean los invitados de honor en el banquete*” (Margaret Nutting Ralph).

Como se indicó anteriormente, en la parábola, Jesús quiere que los fariseos vean que ellos también necesitan la misericordia de Dios.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Voltéense hacia la persona que tienen a su lado y compartan qué palabra(s) o imágenes de las lecturas llamaron su atención. Esas palabras ¿te dieron consuelo, te invitan o retan, te llegaron de alguna otra manera?

El facilitador puede decidir lo que sea de más ayuda: compartir las próximas preguntas con el grupo entero o en pequeños grupos de tres o cuatro.

2. ¿Qué imágenes de Dios te vienen a la mente cuando lees la primera lectura? ¿Qué podemos aprender de la interacción de Moisés con Dios?

3. En su viaje con Dios y la Iglesia, ¿alguna vez te sentiste como la oveja perdida, la moneda perdida o el hijo perdido? Si es así, ¿qué te ayudó a ser encontrado y bienvenido de regreso a Dios y/o la Iglesia?

4. ¿Qué nos hace ser a veces como los fariseos, rápidos para ver los pecados de otros y lentos para ver nuestros propios pecados? ¿Qué puede ayudarnos a liberarnos de esta tendencia, este pecado?

5. En el Evangelio, Dios es representado como un pastor, como una mujer y como un padre. ¿Qué imagen te atrae más y por qué?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA: *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: ¿Hay alguien en tu vida que necesita tu misericordia? Si es así, reza por la gracia de perdonar. Si no, ora por todos los que luchan por perdonar un gran dolor.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *“Jesús, gracias por tu misericordia. Ayúdame a recibirla y compartirla con aquellos que me han hecho daño o me han fallado”*.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

FACILITADOR: Concluyamos ahora con oraciones de acción de gracias, de petición y de intersección. ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Dios de misericordia,
Levántame del suelo cuando caiga
Y derríbame cuando me sienta con derecho
al amor y a la misericordia,
que realmente son regalos tuyos.
Tú me buscas cuando estoy perdido.
Ayúdame a buscarte a ti.
Ayúdame a dejarte encontrarme
para que pueda experimentar
la alegría que sientes por un pecador
que se arrepiente y vuelve a casa.*